

La mirada naturalista del pintor sueco Anders Zorn nos invita a viajar en la Fundación Mapfre

- *Recorrer el mundo, recordar la tierra* puede verse hasta el 17 de mayo en Madrid
- Amigo de Sorolla y Casas, fue el artista más reconocido de su país en el siglo XIX



Detalle de *Remero turco*, 1886, de Anders Zorn. Foto: © Zornmuseet, Mora



[Cristina Pérez](#)

03.03.2026

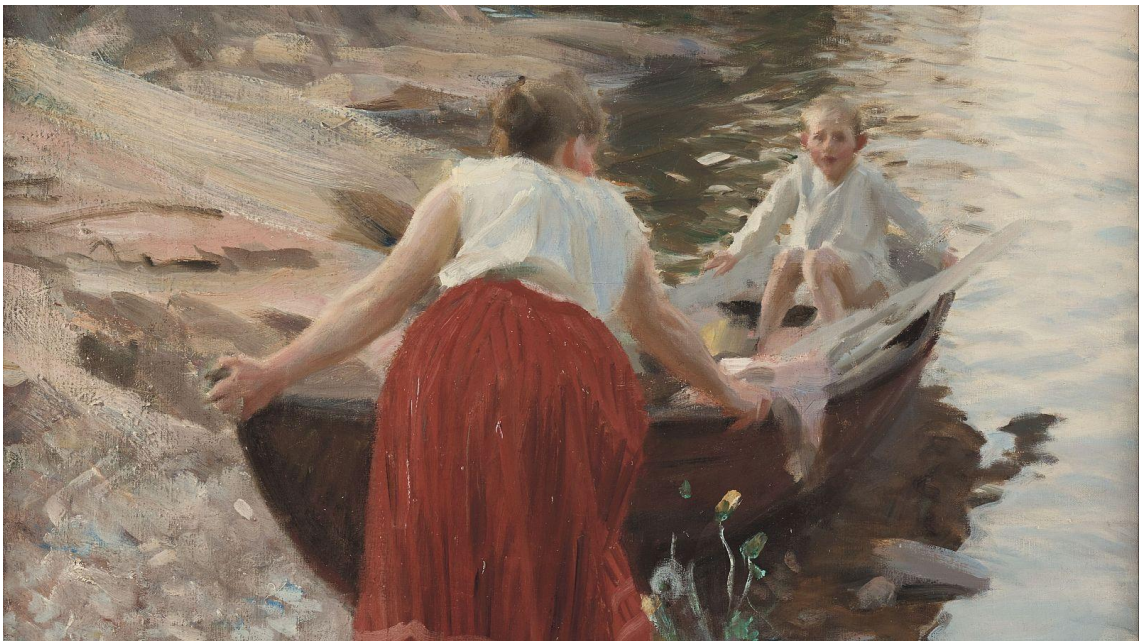
Anders Zorn, el pintor naturalista sueco, empieza plasmando los paisajes de su Dalecarlia natal, realiza sus viajes de formación, recala en España y Estados Unidos y sus obras se mueven entre el recuerdo y la exploración.

Ahora la Fundación Mapfre ofrece en la exposición *Recorrer el mundo, recordar la tierra* una interesante panorámica con más de 130 obras de este artista del siglo XIX, entre acuarelas, pinturas, grabados y esculturas, ordenadas en siete ámbitos de un recorrido cronológico y temático.



Medianoche, 1891, de Anders Zorn. Foto: © Zornmuseet, Mora

Zorn (1860-1920) nació en un entorno muy humilde, hijo natural de una campesina, nunca conoció a su padre (un cervecero alemán) y fue criado por sus abuelos, pero logró una gran proyección internacional gracias a su talento. Dominaba distintas técnicas artísticas y fue uno de los retratistas más solicitados de su tiempo. Se codeaba con monarcas, aristócratas, banqueros y retrató a cuatro presidentes de Estados Unidos.



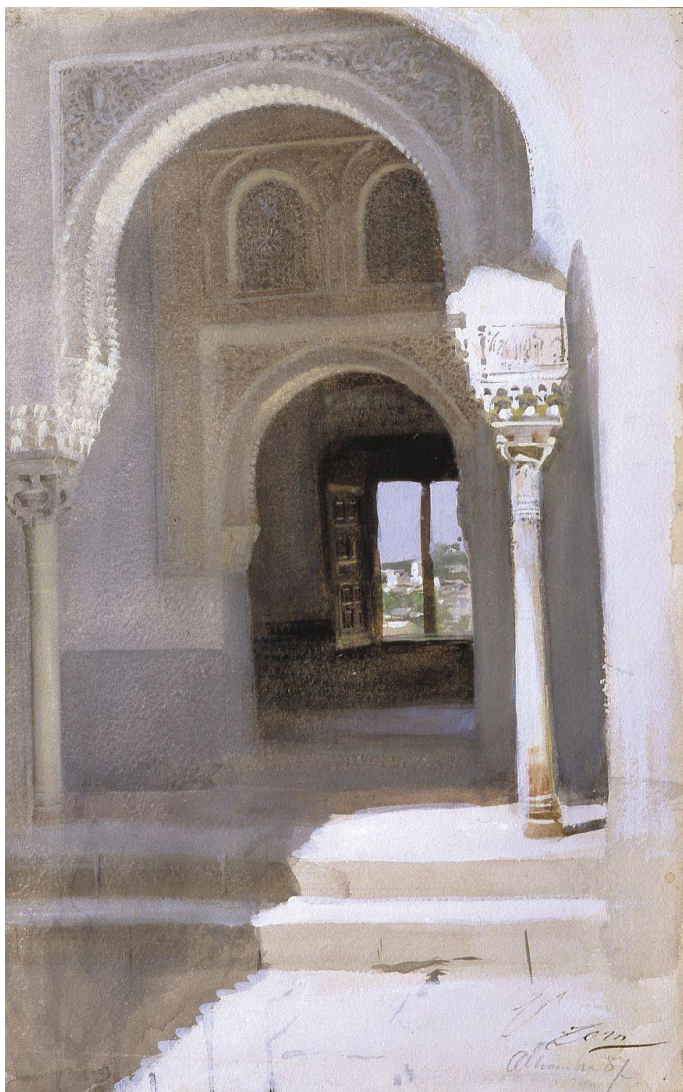
El naturalismo de Anders Zorn en la Fundación Mapfre, en Madrid

Artista de gran talento, triunfaba en los concursos de París, fue amigo de colegas españoles como Joaquín Sorolla o Ramón Casas y pintó escenas costumbristas en Sevilla, Cádiz y Granada.

Zorn nunca olvidó sus raíces campesinas, sus telas inmortalizaron la vida tradicional de su región natal y, más allá de la contemplación, participó activamente en la conservación de su patrimonio y sus costumbres frente a la amenaza de la industrialización.

Viajes a España

Virtuoso de la acuarela, técnica que perfeccionó en su juventud, viajó a España en nueve ocasiones, entre 1881 y 1914. Su mirada evoluciona desde la fascinación por la imagen romántica de España, en su primera visita, a los viajes posteriores en los que pinta retratos por encargo en Madrid o se dedica a conocer mejor la cultura y a visitar a sus amigos.



La Alhambra, 1887, de Anders Zorn. Foto: © Zornmuseet, Mora

Zorn solo pintó motivos españoles en sus tres primeros viajes. En estas obras se hace evidente la herencia del estereotipo romántico, en particular a la hora de representar a

la mujer española, aunque el artista muestra una mayor libertad y modernidad en sus paisajes y escenas urbanas. Además, de la estrecha amistad con Sorolla y Casas, tuvo a Velázquez como principal referente artístico.

Establecido en París desde 1888, el artista se consolidó como uno de los protagonistas del triunfo del naturalismo en las exposiciones internacionales junto a nombres consagrados como John Singer Sargent o Sorolla. Su éxito desbordó las fronteras europeas y llegó a Estados Unidos, donde se convirtió en uno de los retratistas predilectos de la Casa Blanca y las grandes fortunas.



Las primas, 1882, de Anders Zorn. Fotograf Hans Thorwid Foto: Hans Thorwid

Morir en Suecia

A pesar de su extraordinario éxito internacional, Zorn siempre mantuvo un profundo vínculo con sus raíces, y en 1896, más de dos décadas después de haber salido de Dalecarlia, regresó a la localidad de Mora, donde falleció en 1920.

Entre sus innovaciones formales, fue uno de los primeros artistas en sacar los desnudos femeninos del estudio y pintar los modelos del natural, al aire libre, con la suave luz del Norte.



Detalle de *La primera vez (Con mamá)*, 1845, de Anders Zorn. Foto: Collection MSK Gante, Hugo Maertens

Su trayectoria cosmopolita y al mismo tiempo profundamente arraigada en su tierra, se refleja a lo largo de su carrera. Con sus pinceles refleja la vida moderna, con unas mujeres trabajando en una fábrica de cerveza o viajando en un tranvía, los retratos de ricos y famosos o las escenas de la vida tradicional de su región como una verbena de verano.



Detalle de *Baile del solsticio de verano*, 1897, de Anders Zorn. Foto: Cecilia Heisser / Nationalmuseum

Cartelas de autor

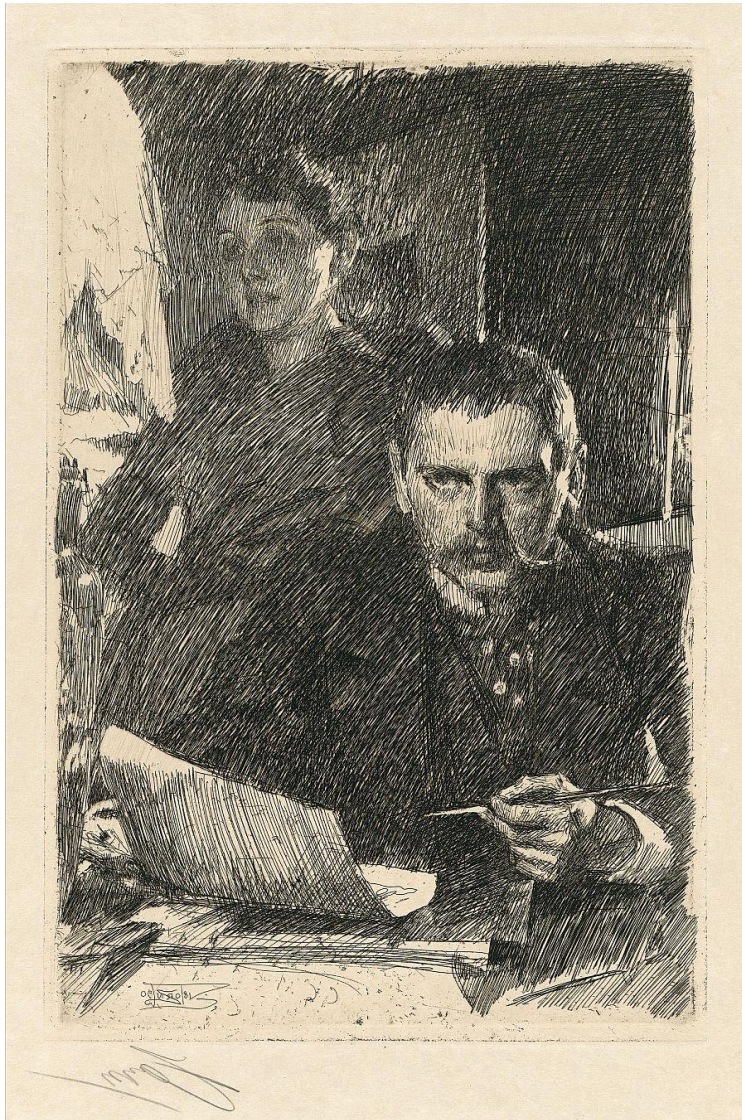
Durante el recorrido el visitante puede leer las *cartelas de autor* para compartir la percepción del arte de escritores, fotógrafos o historiadores. En esta ocasión, Estrella de Diego, Julio Llamazares, Gloria Oyarzábal y Marta Sanz describen sus impresiones sobre las piezas expuestas en textos breves.



Pastora, 1908, de Anders Zorn. Foto: © Zornmuseet, Mora

La exposición, comisariada por Casilda Ybarra Satrústegui con el asesoramiento científico de Johan Cederlund y Carl-Johan Olsson y coorganizada junto a la Hamburger Kunsthalle de Hamburgo, cuenta con la colaboración del Zornmuseet de Mora y del Nationalmuseum de Estocolmo.

Entre las 40 instituciones que han prestado piezas se incluyen la Casa Real de Suecia, el Göteborgs Konstmuseum, las Gallerie degli Uffizi, la National Portrait Gallery de Washington, el Museum of Fine Arts de Boston, la Alte Nationalgalerie de Berlín, el Museo Sorolla o el Museo Nacional del Prado.



Zorn y su mujer, 1890, aguafuerte de Anders Zorn. Foto: Hamburger Kunsthalle / Christoph Irrgang